

## Debate

# Pronto será tarde

Imma Tubella

Rectora de la Universitat Oberta de Catalunya

Todavía bajo el estado de choque provocado por los enormes e improvisados recortes en sanidad y educación, y con los titulares de la prensa extranjera en la memoria que, simplificando, dan la culpa de la situación del estado español a las autonomías, y más concretamente a Cataluña, escribo estas líneas con la sensación de que quizás ya es hora de dejar de escribir y empezar a actuar con contundencia, cada cual desde nuestro entorno respectivo.

Acabo de llegar de una visita de veinticuatro horas a la República Dominicana, donde su presidente, Leonel Fernández, tiene la convicción de que para hacer frente a la crisis y ser un país que cuente en el futuro tiene que convertirlo en *hub* de educación de la América Central, del mismo modo que Panamá es *hub* del transporte aéreo. Y es más, quiere poner la educación como centro de la estrategia nacional no solamente en la República Dominicana sino también en Haití, porque haciendo crecer al país vecino hace crecer la seguridad en el suyo. Al presidente le quedan pocas semanas, porque acaba el mandato y no puede volver a presentarse, pero su proyecto no es político, es nacional, y piensa dedicar los próximos años a este tema.

El contraste con lo que sucede en Cataluña es difícil de gestionar o, para decirlo más claramente, desesperante. Soy consciente de que no depende de nosotros, que lo que nos pasa es que estamos atados a un estado fallido que, como decía el

---

«Escribo esto con la sensación de que quizás es hora de dejar de escribir y comenzar a actuar con contundencia. No nos queda mucha fuerza ni mucho tiempo.»

---

portavoz de nuestro gobierno, Francesc Homs, es un estado desesperado y desconcertado; un estado fallido e insolidario que, no lo olvidemos, está a punto del rescate. La semana pasada la prima de riesgo cerró en 434 puntos, cuando Grecia necesitó el rescate en 500 puntos, Irlanda en 544 y Portugal en 517. De acuerdo, pues, que la situación del Estado y de los que estamos atados a él es desesperante y desconcertante, pero nos conviene recordar que, cuando el estado español se ha encontrado en otros momentos de la historia en esta situación, lo ha solucionado ahogando más a sus colonias para afrontar sus problemas y, cuando ya no les ha quedado aire, las ha abandonado a su suerte.

A mí no me importa que el estado español me abandone, pero lo que no quiero es morir ahogada, y menos por un estado que en todo caso no ha sabido administrar el dinero que los ciudadanos y ciudadanas le hemos confiado para que asegure el estado del bienestar, el nuestro y el de otras comunidades que no han desarrollado nuestra capacidad productiva, que –recordémoslo– nos ha costado sudor y sacrificios y muy especialmente una fuerte dosis de creatividad y espíritu emprendedor.

Y ahora estamos así. Como decía Ernest Folch en uno de sus artículos, Cataluña se inmola como pueblo mientras los otros, me imagino que se refería a España, se columpian en una hamaca. La verdad es que Cataluña aplicó medidas estrictas con urgencia, con la misma convicción con la que durante años ha aplicado medidas de solidaridad sin pedir rendición de cuentas. No ha servido de nada ni ser responsables ni ser solidarios; al contrario: ha servido para que nuestros jóvenes más brillantes y emprendedores se marchen, y ha servido para que la urgencia nos hiciera olvidar lo que me parecía que habíamos aprendido del fracaso del país *low cost* que construíamos yendo al amparo de España, deslumbrados por burbujas inmobiliarias y turismo salvaje de ganancia y destrucción rápida. Salou y Lloret son un triste ejemplo de ello.

¡Qué rápidamente hemos abandonado el camino de Massachusetts y hemos emprendido el de Las Vegas! Si alguien tiene alguna duda de lo que podría ser nuestro futuro, que estudie la evolución de Macao. Como se ha dicho mucho estos

días, yo también estoy convencida de que no podemos ser las dos cosas. Estados Unidos es un país inmenso y en él cabe todo. En Cataluña no. España nos empuja hacia Las Vegas, aunque incluso esto quiere quitarnos; la soberanía nos conduce hacia Massachusetts (si realmente es lo que queremos). La verdad, el futuro que querría para mis hijos, que luchan por consolidarse como emprendedores, es un futuro en un país que premia la excelencia, no en un país que opta por la mediocridad, aunque en un país que no sabe donde va les sería más fácil encontrar trabajo que desarrollar ideas innovadoras. El inglés lo hablan perfectamente.

Y esta es la gran pregunta. ¿Sabemos realmente lo que queremos? Tenemos todavía una pizca de confianza en nosotros mismos? Yo acepto que años de humillación y engaños hayan debilitado nuestra voluntad, pero somos un pueblo avezado a situaciones difíciles y quiero creer que nos queda aliento para el último impulso. Subrayo el *último impulso* porque estoy segura de que no nos queda mucha más fuerza ni mucho más tiempo.

---

**Artículo publicado en:**

Ara. Versión digital: [http://www.ara.cat/premium/opinio/aviat-sera-tard\\_0\\_691130981.html](http://www.ara.cat/premium/opinio/aviat-sera-tard_0_691130981.html)

Ara. Versión impresa, 29-04-2012, página 39.

---